

La Inclinación al Mal: hermana y enemiga

"Ve y diles: 'Retornad a vuestras tiendas'" (Devarim 5:27).

Inmediatamente después de que Hakadosh Baruj Hu se le reveló al Pueblo de Israel en el Monte Sinai, y les dio la Torá en medio de truenos y relámpagos, con señales y maravillas, Hakadosh Baruj Hu le ordenó a Moshé decirles a los Hijos de Israel que retornaran a sus casas y permanecieran con los miembros de su familia. Hace falta comprender esta orden, ya que está claro que, después de que una persona recibe un obsequio, le agradece a quien se lo dio, y solo después regresa a su rutina y sigue su camino. Siendo así, ¿por qué Hakadosh Baruj Hu le ordenó a Moshé Rabenu que les dijera a los Hijos de Israel que retornaran a sus tiendas, así era obvio que eso era lo que iban a hacer!

Me parece que se puede esclarecer que Hakadosh Baruj Hu quiso enseñarles a los Hijos de Israel que incluso cuando la Torá es el centro de la vida del hombre, y él tiene que invertir todas sus fuerzas y extenuarse en estudiar y comprender, discutir y producir ideas novedosas en la sagrada Torá, de todas formas, así como le está prohibido desatender las necesidades físicas —y el hombre tiene que comer y dormir como es debido—, así mismo tiene que atender a los miembros de su hogar. Cuando la mujer necesita ayuda en la casa en la crianza y educación de los niños, o cuando alguno de sus hijos necesita ayuda en sus estudios o en situaciones similares, el hombre tiene que dejar su propio estudio y atender las necesidades de su hogar, y no debe pensar que está siendo ocioso en su estudio de Torá. ¡Al contrario! La voluntad de Hashem es que, en ese momento, él atienda las necesidades de su familia. El versículo de la Torá se refiere a que la persona debe estudiar Torá lo más que pueda, pero no debe menospreciar los asuntos mundanales necesarios.

Por lo tanto, Hakadosh Baruj Hu le ordenó a Moshé que les dijera especialmente a los Hijos de Israel, luego de que recibieron la Torá, que retornaran a sus tiendas, porque inmediatamente después de la entrega de la Torá, los Hijos de Israel estaban tan apegados a ella y deseaban tanto estudiarla, que existía el temor de que se olvidaran por completo del mundo terrenal; de que se olvidaran de que tenían esposa e hijos y de todas las dificultades que con ello van involucradas, y se dedicaran solo a estudiar Torá todo el día. Es por esto por lo que Hakadosh Baruj Hu les ordenó retornar a sus tiendas, a sus familias, y se preocuparan de atenderlos; y si había necesidad de dejar de estudiar un poco la Torá para poder ayudar en la

crianza y la educación de los hijos, entonces, esa anulación de estudio de Torá era en sí parte del estudio de Torá. Por ello, todo hombre debe "remangarse la camisa" todo cuanto sea necesario y atender las necesidades de su familia; y recién ahí, después, retornar con ímpetu al amado estudio de Torá.

Cuando Hakadosh Baruj Hu quiso entregarles la Torá a los Hijos de Israel, Él Mismo descendió hasta el Monte Sinai y allí se reveló a Su pueblo Israel y les dio la Torá, como dice el versículo (Shemot 19:20): "Y descendió Hashem sobre el Monte Sinai, sobre la cima del monte". A simple vista, Hakadosh Baruj Hu habría podido permanecer arriba en los cielos, en Su Trono de Gloria, y desde allí, darle a Su pueblo la Torá. ¿Por qué se molestó, por así decirlo, en descender hasta el Monte Sinai y dar allí la Torá?

A mi parecer, Hakadosh Baruj Hu también lo hizo con el fin de enseñarles a los Hijos de Israel esta lección de ética, para enseñarles que incluso Hakadosh Baruj Hu Mismo en "persona" se molesta por Sus hijos, el Pueblo de Israel. Con ello, aprendemos que la Torá tiene que estar acompañada de buenas cualidades y de consideración hacia el compañero, particularmente, hacia los miembros del hogar y los allegados a la persona. Cada cual debe aprender de la conducta de Hakadosh Baruj Hu, Quien se molestó por Su pueblo, y debe preocuparse y molestarse por los miembros de su familia, todo cuanto sea necesario, de modo que ellos también puedan continuar por el sendero de la Torá y del temor del Cielo.

Resulta, de acuerdo con lo dicho, que la ayuda en la crianza y la educación de los hijos en el sendero de la Torá y del temor del Cielo no es solo una cualidad de los piadosos y de ser considerado con los demás, sino que es una precondición para el recibimiento de la Torá, ya que toda la entrega de la Torá estuvo condicionada a que los hijos continuaran por el sendero de sus ancestros, y si el hombre no invierte de su tiempo en criar y educar a sus hijos en la Torá y en el cumplimiento de las mitzvot, los hijos no florecerán como es debido, e incluso toda la Torá que el hombre tanto estudió se le irá de las manos, debido a aquella condición que estableció Hakadosh Baruj Hu para entregar la Torá y que el hombre no cumpliera.

Cuando uno reflexiona bien, verá que también el tiempo que el hombre "anula" de su estudio de Torá para ayudar en la crianza y educación de los hijos, no se considera anulación en absoluto. Cuando

la esposa y los hijos ven cuánto su padre desea la Torá y las mitzvot, y, de todas formas, invierte de su preciado tiempo de estudio de Torá para educarlos y atenderlos como es debido, ello provoca que los miembros de su hogar procuren molestarlo lo menos posible cuando se encuentra hundido en su estudio de Torá y cumplimiento de las mitzvot. Resulta que, con el pasar del tiempo, dicho hombre sale recompensado.

Cuando yo estaba por cumplir los nueve años, mis padres me enviaron a estudiar Torá a una yeshivá en Francia. Las condiciones materiales del estudio de Torá en aquella época eran muy difíciles, mucho más que las de hoy en día. Casi no tenía contacto con mis padres ni mis hermanos, con excepción de una simple carta cada cuantos meses, y ni hablar de comunicarme por teléfono. La nostalgia que sentía era casi insoportable, y estaba seguro de que mis padres también sentían así por mí. Pero ellos querían educarme en el sendero de la Torá.

No me sorprendió en absoluto que mi honorable padre, ziaa, me enviara a estudiar Torá a un lugar lejano, porque la Torá era para él la luz que iluminaba sus pasos, y estaba dispuesto a sacrificarse, a pesar de la terrible añoranza y la nostalgia, con el fin de que sus hijos y descendientes continuaran por el sendero de la Torá. No obstante, mi asombro recaía más que nada sobre mi madre, aleha Hashalom. Siempre me maravillé ante su fortaleza, y nunca entendí de dónde ella sacó fuerzas para enviarme tan lejos, con tan solo unos nueve años, sabiendo que no le iba a ser nada fácil o frecuente contactarse conmigo.

No obstante, con el pasar del tiempo, cuando vi la conexión tan cercana y el amor y el respeto que mi madre, aleha Hashalom, le profesaba a mi padre, ziaa, me di cuenta de que ello se debió a que él había sido muy sabio y le había transmitido la seguridad de que él iba a ser para ella de ayuda para todo lo que necesitare. Y ella reciprocó el sentimiento, mostrándole respeto y honor, y aceptó, como cualquier madre de Israel, toda decisión que él tomara, por más difícil que le pareciera.

Todo hombre debe recordar que la educación de los hijos en el sendero de la Torá, aparte de ser algo importante por sí mismo, es una condición obligatoria, aun para el propio estudio de Torá del hombre; y todo ascenso en el temor del Cielo y en el estudio de Torá depende también de la forma como la persona educa a sus hijos en la Torá y el cumplimiento de las mitzvot.



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israél

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israél

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

15 - Ribí Avraham Ben Jasín, de los Sabios de Meknes.

16 - Ribí Yehudá Pinto.

17 - Ribí Avraham Pinto, de los Rabinos de Salónica y Tzefat.

18 - Ribí Dov Beer Eliazrov.

19 - Ribí Yaakov Culi, autor del Meam Loetz.

20 - Ribí David Sitthon-Dabbaj, el Rabino de Kylis.

21 - Ribí Aharón de Belz.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

La entrega total de una madre

En una oportunidad, cuando regresaba en tren desde Niza hacia mi casa en Lyon, entró al vagón una mujer buscando desesperadamente a alguien. Al verme, comenzó a llorar y me dijo que había oído que yo había estado de visita en Niza y me había ido a buscar, pero cuando llegó yo ya me había ido del lugar. Por eso, corrió a la terminal de trenes para tratar de encontrarme antes de que me fuera de la ciudad, y poder formularme su pedido. Y así relató su historia:

“Mi hijo trabaja como técnico de barcos. Hace medio año, cuando estaba trabajando, estalló el motor del barco y sufrió graves quemaduras en todo el cuerpo. Desde el momento del accidente hasta la actualidad, él ha estado en estado de coma, luchando por su vida. Por favor, Rabino, le suplico que bendiga a mi hijo para que tenga una curación completa”.

Sentí mucho dolor ante su sufrimiento y, de inmediato, bendije a su hijo por el mérito de mis sagrados antepasados, ziaa, para que tuviera una curación completa. Traté de alentarla diciéndole que Dios puede curar a una persona en un abrir y cerrar de ojos.

Mucho tiempo después de este incidente, participé en la celebración de Sheva Berajot del señor Yehudá Fahima, donde tuve la oportunidad de oír al señor Maman contar con enorme alegría a los presentes esta historia del joven técnico de barcos. Como yo no sabía cómo había terminado todo, le pedí que me pusiera al tanto de lo ocurrido. Esto es lo que me contó:

“Hace aproximadamente un mes encontré a una mujer en Niza. Ella me contó con gran emoción que había logrado encontrarse con el Rav Pinto, quien había bendecido a su hijo. Cuando le pregunté cómo estaba su hijo, me dijo que gracias a Dios había salido del coma y que, de forma milagrosa, sobre la piel quemada de su cuerpo había comenzado a crecer piel sana”.

Me alegré mucho del final feliz de esta historia, de la cual aprendí cuán importante es el sacrificio personal de una madre. Ella no estuvo dispuesta a quedarse sin una bendición para su hijo y se esforzó hasta encontrarme, sabiendo que eso era lo mejor para él. En mérito de su fe en Dios, quien puede alterar la naturaleza de acuerdo con Su voluntad, su hijo recibió curación completa.

Haftará



“*Najamú, najamú amí*” (Yeshaiá 40).

La relación con la parashá: esta Haftará es la primera de las siete Haftarot que se leen en los Shabatot posteriores a Tishá Beav. Esta Haftará, junto con las otras seis, forman las siete Haftarot del libro de Yeshaiá, conocidas como Shivá Denejamatá (‘Las siete de consolación’).

SHEMIRAT HALASHON

Tratar en sociedad las dificultades de un alumno problemático

Un educador del Pueblo de Israel que invirtió mucho pensamiento y mucha reflexión sobre el tema, y llegó a la conclusión de que cierto alumno tiene problemas de aprendizaje o de conducta, y está convencido de que no es posible tratar el problema sin inmiscuir al director de la escuela, colegas del personal o los padres del joven, tiene que hablar de dicho asunto con las personas correspondientes, sin posponerlo.

El hablar sobre aspectos negativos para conseguir un beneficio implica que toda la intención es solo con el propósito de lograr metas provechosas, y ese hablar de los aspectos negativos no debe nacer de la ira o frustración del maestro. Lograr este objetivo fructífero, sin que sea producto de la ira, es particularmente difícil cuando el alumno del cual se habla es de los que molestan mucho al maestro y siempre buscan hacerlo enojar.

Cabe destacar que aun cuando el asunto sea muy difícil, el maestro no puede ver en la conducta del alumno una ofensa personal. La mayoría de las veces, un alumno que molesta no está guerreando contra el maestro, sino que muy probablemente el joven esté atravesando una batalla interna ante los retos de la vida.



Divré Jajamím

La mitzvá de tefilín se aplica en todas partes del mundo

En la sección del Shemá que leemos a diario, mencionamos la mitzvá de tefilín, que uno se debe colocar en el brazo y entre los ojos. Al respecto de este asunto, se cuenta que una vez maestros de niños fueron a ver a Marán, el Jazón Ish, zatzal, y le formularon la siguiente pregunta: ¿cómo puede ser que en la Torá se hayan entremezclado palabras de un idioma foráneo —no el lashón hakódesh— como, por ejemplo, el término totafot, que aparece en la parashá del Shemá?

“¡Jalila!”, exclamó el Jazón Ish. “No se ha entremezclado ningún idioma foráneo en nuestra Torá. Más bien, todo lo contrario. Al principio de la Creación del mundo, toda la humanidad estaba unida y todos hablaban un mismo idioma, el lashón hakódesh, idioma con el cual Hashem creó el mundo entero, y el cual tiene el poder de darle existencia al universo. No es así con los demás idiomas de las naciones, los cuales no habrían existido de no haber sido por el lashón hakódesh. Por lo tanto, luego del castigo que recibieron los miembros de la generación de la dispersión, cuando Hashem revolvió sus lenguas y los dividió en setenta idiomas, Hakadosh Baruj Hu plantó en cada idioma un término del lashón hakódesh, con el fin de que, por el poder de dicho término, aquel idioma foráneo tuviera existencia y permanencia. En el caso del idioma de Cafti y del idioma de África, los términos que son originalmente lashón hakódesh son tot, del pueblo Catfi, y fot, del pueblo África”.

No obstante, el Maguid Mesharim, Ribí Elimélej Biderman, shlita, objeta: eso mismo que dijo el Jazón Ish requiere de estudio. ¿Qué mérito tuvieron las naciones de Catfi y África para merecer que los términos tot y fot —con los cuales se forma la palabra totafot— formaran parte de su léxico? ¿Acaso no hay otros términos en el lashón hakódesh que se les pueda dar a las naciones del mundo, que no sean precisamente tot y fot? ¡Que reciban otras palabras, como hashajéfet veet hakadájat, o, quizá el nombre de alguna de las diez plagas de Egipto, o similares! ¡Si hay seiscientos mil letras en la Torá! ¿A qué se debe que aquellas naciones hayan merecido recibir precisamente esos términos?

El Rav Biderman, shlita, responde que encontramos una explicación en las palabras de Rashí más adelante, en la parashá de Ékev (Devarim 11:18): “Y colocarán estas palabras sobre vuestros corazones”, sobre lo que Rashí elucida que el versículo viene a advertirnos que aun después de que sean exilados y se vayan de su tierra, los Hijos de Israel “tienen que ser sobresalientes en el cumplimiento de las mitzvot, y colocarse los tefilín y poner mezuzot”. Es decir, que al hombre no se le ocurra decir: “¿Cómo podré sobresalir en el cumplimiento de las mitzvot en el exilio amargo que presenta tantas incitaciones y pruebas?”. La respuesta es: a través de la colocación de los tefilín. Por medio de cumplir la mitzvá de colocarnos los tefilín y conectarnos a Hakadosh Baruj Hu con un nudo fuerte y triplicado, se nos está asegurado que seremos sobresalientes incluso en el exilio.

De acuerdo con lo dicho, se puede decir que por ello Hakadosh Baruj Hu plantó el origen del término totafot precisamente entre las naciones del exilio, para que por el mérito de la colocación de los tefilín tuviéramos éxito en ser sobresalientes entre las naciones. De lo contrario, por la gran misericordia de Hashem sobre nosotros para que no tropezáramos ni cayéramos en nuestro exilio, Él plantó los totafot por aquí y por allá, por la negra África, o por la lejana China, o por la desconocida Catfi, con el fin de que por el poder de dichos términos pudiéramos sobresalir también allí.

Se pueden agregar las palabras del Rosh Yeshivá, el Gaón, Ribí Yehudá Tzadka, zatzal, en su libro Kol Yehudá, respecto de que en este tema encontramos una alusión al hecho de que el judío que por Providencia Divina se encuentra en África, se debe colocar los tefilín con orgullo, tal como lo ordenó Hashem Yitbaraj.



Perlas de la parashá

La destrucción del Templo para el bien de Israel

“Pues desapareceréis pronto de la tierra hacia la cual vosotros atravesáis el Jordán, allá, para heredarla. No extenderéis los días sobre ella, porque ciertamente seréis exterminados” (Devarim 4:26).

Si el versículo ya dice “ciertamente seréis exterminados”, ¿qué necesidad había de decir también “no extenderéis los días sobre ella”?

Ribí Shalom Maalí Hacohén, zatzal, explicó, en su libro Nájal Kedumim, citando al Jidá, y antecediendo con las palabras de la Guemará (Tratado de Guitín 88a), en donde se dilucida el versículo de Daniel (9:14): “Y Hashem se apresuró con el mal y lo trajo sobre nosotros, porque Hashem, nuestro Dios, es Justo en todas Sus acciones que ha hecho, y nosotros no atendimos a Su voz”. Es decir, Hashem Yitbaraj hizo tzedaká con Israel al adelantar el mal —que fue la destrucción del Templo— al final de 850 años, desde el momento en que entraron a la Tierra de Israel. Si hubieran permanecido en la Tierra de Israel la cifra de 852 años —que es el equivalente numérico de la palabra venoshantem (וְנוֹשַׁנְתֶּם: ‘y estén bien establecidos’)—, Israel no habría podido continuar existiendo —jas veshalom—. Por ello, Hashem, en Su gran Justicia, adelantó dos años la destrucción del Templo y el exilio.

Esto es a lo que alude el versículo, “Pues desapareceréis pronto”, que quiere decir que Hashem Yitbaraj hizo perder a Israel de su tierra pronto con el exilio. Y esto se debió a que “No extenderéis los días sobre ella, porque ciertamente seréis exterminados”, ya que si hubieran permanecido otros “días” —lo que alude a dos años, ya que en la Torá el término “días” implica “años”, y como está en plural, el mínimo de un plural es dos, de modo que “días” hace referencia a dos años—, entonces se habría cumplido en ellos “ciertamente seréis exterminados”, y no habrían podido continuar existiendo —jas veshalom—.

La conexión entre los tefilín de la mano y los de la cabeza

“Y los ataréis como señal sobre tu mano, y serán de ornamento entre tus ojos” (Devarim 6:8).

El Gaón, Ribí Yehudá Tzadka, zatzal, dice que los tefilín de la mano aluden a los baalé batim, personas cuya ocupación principal es el oficio de sus manos. Y los tefilín de la cabeza aluden a los Talmidé Jajamim, quienes se extenuan en la Torá, y cuyo esfuerzo principal reside en la extenuación de la mente.

Es por esto por lo que se estableció la halajá que está prohibido interrumpir entre la colocación del tefilín de la mano y el de la cabeza, lo cual hace referencia al hecho de que tenemos la obligación de mantener la cercanía entre ambos, sin división: los Talmidé Jajamim influirán de su Torá a los baalé batim, y éstos apoyarán a los Talmidé Jajamim con parte del dinero que ganan con el esfuerzo de sus manos, como Zevulún e Issajar.

... Aspectos del año de Shemitá ...

A la expectativa de la Redención próxima

Precisamente la mitad del mes de av se presta para la introducción de una nueva columna de actualidad muy necesitada. En esta columna, trataremos en breve algunos detalles acerca de halajot y costumbres en cuanto a la mitzvá de “dejar descansar la tierra”, que se aplica en el año de Shemitá 5782, que se aproxima para bien.

Esta columna es de actualidad aun para las decenas de miles de nuestros lectores que se encuentran alrededor del mundo, sobre quienes también recae la obligación de estudiar y dedicarse a las leyes prácticas de Shemitá. De esta forma, los lectores rectifican, junto con toda la Casa de Israel, el pecado por el que cual fuimos exiliados de nuestra tierra: la falta de observación de las leyes de Shemitá.

En la parashá de Behar (Vaikrá 25:2-5), recibimos el precepto de: “Cuando vengáis a la tierra que Yo os doy a vosotros, descansarás la tierra un reposo para Hashem. Seis años sembrarás tu campo, y seis años podarás tu vid; y colectarás su cosecha. Y en el año séptimo, la tierra tendrá un descanso completo, un Shabat para Hashem. Tu campo no sembrarás, y tu vid no podarás; no cosecharás lo que crezca de tu vid, y las uvas que separaste, no colectarás. Es un año de completo descanso para la tierra”.

Además de esto, la Torá ordenó abandonar las frutas para las personas y para los animales (Shemot 23:10-11): “Seis años sembrarás tu tierra y recogerás su cosecha, pero el séptimo año la dejarás libre, para que coman los pobres de tu pueblo; y de lo que quede, comerán las bestias del campo. Así harás con tu viña y con tu olivar”.

De estos versículos, aprendemos la orden de la Torá, de conducirse de forma particular con las frutas del año de Shemitá, como, por ejemplo, la prohibición de comercializarlas, de echarlas a perder, la obligación de consumirlas por completo, etc.

En el transcurso del próximo año, estudiaremos las leyes principales que se aplican al año de Shemitá, y nos reforzaremos en lo que respecta a esta preciada mitzvá, con la esperanza de ver la Redención próxima, pronto, en nuestros días.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Con el cumplimiento de las mitzvot, se rectifican los miembros del cuerpo

“Y los ataréis como señal sobre tu mano, y serán de ornamento entre tus ojos” (Devarim 6:8).

Nuestros Sabios, de bendita memoria, se explayan en cuanto a la importancia de la mitzvá de la colocación de los tefilín y de la recompensa de aquel que la cumple. Como dice el Zóhar Hakadosh (Pinjás, 222b): la mitzvá de tefilín equivale al cumplimiento de toda la Torá completa. Y en el libro Or Zarúa, el autor escribió que, como recompensa por la mitzvá de tefilín, Hakadosh Baruj Hu aproximará la Redención a Israel.

Tenemos que comprender de qué forma difiere esta mitzvá de todas las 613 mitzvot. Es obvio que aquel que las cumple todas se merece una enorme recompensa, pero la mitzvá de tefilín en sí misma se destaca por encima de las demás y es considerada como equivalente a todas las mitzvot juntas. Podemos esclarecerlo a partir de la tefilá que decimos antes de colocarnos los tefilín: “... y nos ordenó colocarnos sobre la mano, contra el corazón, para subyugar de esta forma el deseo del corazón para que éste pueda servirle a Hashem Yitbaraj; y sobre la cabeza, contra el cerebro, para que el alma, que se encuentra en el cerebro, junto con los demás sentidos y poderes, estén todos subyugados al servicio a Hashem Yitbaraj”.

A partir del texto de esta plegaria, podemos deducir lo siguiente: existen mitzvot prácticas que se cumplen con distintos miembros del cuerpo, y cuando se cumplen, se rectifica el deseo material; mientras que hay mitzvot espirituales que se cumplen con la mente y el pensamiento, como el pensar en temas de Torá y similares, con las cuales se rectifica el defecto creado con el pensamiento. La mitzvá de tefilín, por su parte, rectifica tanto unos como los otros, porque los tefilín se colocan de la siguiente manera: uno en la mano, contra el corazón —que es la fuente del deseo material—, y otro sobre la cabeza, contra el cerebro —que es la fuente de los pensamientos—.

Los tefilín son elaborados de cuero de animal puro, de res de ganado mayor, como de vaca o toro, o de ganado menor, como de oveja o cabra. La razón por la que Hakadosh Baruj Hu quiso que la elaboración de los tefilín sea precisamente de cueros provenientes de estos animales es para recordarles a los Hijos de Israel el pecado del becerro de oro, el cual fue un pecado cometido mediante la imagen de un animal de esta índole. El Pueblo de Israel, antes de aquel pecado, se encontraba en un nivel muy elevado de cercanía a Hakadosh Baruj Hu. En el evento en el Monte Sinai, se abrieron todos los cielos y todo el Pueblo de Israel vio que no hay otro más que Él. Y, a pesar de esto, llegaron a cometer el grave pecado del becerro de oro, en el que idolatrarón un animal hecho de oro, obra de las manos del hombre.

Aquello se debió a que no habían servido a Hakadosh Baruj Hu con toda la mente ni con todo el corazón. Cuando el Pueblo de Israel cumple la Torá, pero no con todo el corazón, sino a la fuerza y por obligación, no someten de verdad toda su mente y su corazón a Hakadosh Baruj Hu. Por eso, el Pueblo de Israel pudo llegar al gravísimo pecado del becerro de oro, por el cual nosotros seguimos pagando, a través de todas las generaciones hasta la Redención Final.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



¡No perder la esperanza de las plegarias!

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen que las 515 tefilot que rezó Moshé Rabenu —que son el equivalente numérico del término en hebreo vaetjanán (ואתחנן: ‘y supliqué’)— fueron para persuadir a Hakadosh Baruj Hu para que le permitiera entrar a la Tierra de Israel. Y a pesar de que Hakadosh Baruj Hu no aceptó su pedido, se despierta una pregunta significativa: si Moshé Rabenu rezó 515 veces, y sin embargo, ello no le sirvió para cambiar el decreto, entonces, nosotros, que somos como musgo en la pared en comparación con Moshé Rabenu, ¿de qué servirán nuestras plegarias para que Hashem responda a nuestras angustias? ¿Acaso, aparentemente, nuestros Sabios, de bendita memoria, nos quieren inculcar, a través del relato de este incidente, que el hecho de rezar no es fructífero y que se deben perder las esperanzas invertidas en las plegarias?

A decir verdad, muchas personas acostumburan decir o pensar: “¿De qué sirve mi plegaria? ¡Rezamos tanto y no vemos respuesta! ¡Nuestras tefilot no se encuentran en los altos niveles de las de los Tzadikim!”; y de esa forma, se introduce en el corazón de las personas la desesperanza a tal punto que cualquier tefilá que haga no es sino a fuerza de la costumbre, solo para cumplir con la obligación, o solo por las apariencias. No obstante, la Torá nos enseña que este modo de pensar es un error. No hay tefilá en vano; más bien, toda tefilá es un paso más para llegar a la meta. Es solo cuestión de tiempo.

Cuando Ribí Akivá aún no sabía Torá, hizo la famosa comparación del estudio de Torá y la gota de agua que horadó la roca, según la cual él hizo la deducción lógica que lo animó a llegar a ser el famoso Ribí Akivá. Él había pensado: “La primera ‘gota’ de Torá no hizo ningún efecto en mí; tampoco la segunda; obviamente, de esa misma forma sucederá con la tercera, la cuarta y así sucesivamente... incluso la número cien, o doscientos no lograrán nada, porque una sola gota de agua no causa ningún efecto en la roca, entonces, tampoco las demás que le sigan podrán tener un efecto mayor que lo que hizo la primera...”.

No obstante, la realidad estaba ante sus ojos: en la roca había un hueco. Ribí Akivá continuó con su razonamiento: “Siendo así, estamos obligados a decir que la primera gota sí realizó un efecto en la roca, así como

también la segunda, y la tercera y todas las miles que les siguieron. De aquí, podemos deducir que el efecto de una gota es ínfimo e imperceptible, pero existente. Y cuando se incrementan las gotas, el efecto comienza a hacerse perceptible a simple vista. Entonces, la suma de las gotas hace su efecto y éstas horadan la roca”. La plegaria funciona de la misma forma. Nosotros no sabemos cuánto influye o cuándo se podrá ver su efecto.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dan una respuesta con un Midrash: Dijo Ribí Akivá en aquel momento en el que concluyó acerca del efecto de las gotas de agua sobre la roca: “Hay que decirles a todas las generaciones que deben rezar en el momento de la angustia, ya que, a pesar de que a Moshé Rabenu Hashem le dijo: ‘No atravesarás el Jordán’, él, de todas maneras, comenzó a rezar y suplicar, lo cual nos enseña que la tefilá tiene el poder de cambiar un decreto, solo que, si no hubiera sido porque Hakadosh Baruj Hu le dijo: ‘¡Es suficiente para ti! No pronuncies una palabra más respecto de este asunto’, Moshé Rabenu, con una sola tefilá más, habría logrado revocar el decreto y entrar a la Tierra de Israel”.

Resulta, de todo lo dicho, que aprendemos que, a pesar de que 515 tefilot no fueron recibidas, si Moshé Rabenu hubiera pronunciado una tefilá más, habría podido anular el decreto, solo que Hakadosh Baruj Hu le ordenó dejar de rezar sobre dicho asunto. Es decir, cada tefilá ayuda a avanzar para lograr la meta deseada y anular un decreto, solo que no sabemos cuándo sucederá. Pero no hay una sola tefilá que sea en vano; cada tefilá realiza una acción para suavizar el Atributo de Justicia hasta llegar a anular el decreto.

Este fundamento lo aprendemos de las palabras del Profeta Yeshaiá (Yeshaiá 1:15): “Y cuando extendáis vuestras palmas [de la mano], desentenderé Mis ojos de vosotros; aun cuando incrementen la tefilá, no voy a escuchar”. Aparentemente, podemos preguntar ¿por qué la redundancia? Si ya dijo al principio “Y cuando extendáis vuestras palmas de la mano, desentenderé Mis ojos de vosotros” —es decir, que no recibirá las plegarias de ellos—, ¿por qué vuelve a decir “aun cuando incrementen la tefilá, no voy a escuchar”?

Más bien, el Profeta viene a enseñarnos que hay dos tipos de tefilá. Hay un tipo de persona que reza una tefilá, y puede ocurrir que Hakadosh Baruj Hu no escuche su tefilá; pero hay otro tipo de persona que incrementa sus tefilot y a ésta Hakadosh Baruj Hu la escucha, porque el incremento de tefilot tiene el poder particular de que cada tefilá realizada suaviza en un grado el Atributo de la Justicia, hasta anularlo. Por lo tanto, el Profeta agregó en su profecía que en la situación en la que se encontraba el Pueblo de Israel, no solo

que Hashem no escuchaba las plegarias de ellos, sino que tampoco el incremento de tefilot iba a lograr ningún beneficio, porque se trataba de un decreto muy especial. De aquí se deduce que, de haber sido cualquier otro decreto, el incremento de tefilot sí tiene la virtud de poder ser de beneficio para cambiar el decreto.

Esta idea está explícitamente expresada en el Midrash Tanjumá, en parashat Vayerá: Les dijo Hakadosh Baruj Hu a los Hijos de Israel: “Sed cuidadosos con la tefilá, porque no hay una virtud más hermosa que aquella. La tefilá es la mayor de las ofrendas, pues dice el versículo: ‘¿Para qué necesito vuestras numerosas ofrendas, etc.? ¡Aun cuando incrementaren, etc.!’”. De aquí se puede ver que la tefilá es más grande que los korbanot. Aun cuando una persona no sea merecedora de que le respondan a sus plegarias y que se le haga una bondad, debido a que reza con súplica, Yo hago bondad con él. Pues así dice el versículo (Tehilim 25): ‘Todos los caminos de Hashem son bondad y verdad’ ”.

“Porque yo no hablo durante la tefilá”

Y hablando del tema de tefilá, es apropiado contar aquí una breve anécdota que salió publicada hace poco, luego de la tragedia que sucedió en Merón.

En la sinagoga de Laluv, en la ciudad de Tzefat, en Shabat después de la tragedia, en la mañana, después de la tefilá de Musaf, subió a la tarima un avrej llamado Israel Yehudá Rotenberg y contó con emotividad que el viernes había estado en el hospital Ziv, de Tzefat, para visitar a los heridos del accidente que sucedió en el lugar sagrado de Merón y ayudar a quien lo necesitara. Había allí un avrej de la jasidut de Toledot Aharón que, por cuanto había estado en la tragedia y lo habían revivido, se había quedado sin ropa, ya que las que tenía se las habían roto durante la resucitación. De modo que le pidió que, por favor, lo ayudara a conseguir ropa o, alternativamente, que le trajera su maletín, que había quedado en Merón, en el cual tenía ropa con la que cambiarse. Ribí Rotenberg tomó su número de teléfono y se dispuso a ayudarlo.

Después de poco tiempo, Ribí Rotenberg lo llamó para notificarle que le había conseguido ropa. No obstante, el avrej le dijo que ya no había necesidad, pues se las había arreglado y él mismo se encontraba de vuelta en Merón...

Agregó el avrej y le dijo a Ribí Rotenberg: “Debes saber que fui revivido por completo; yo había subido a las Alturas... y me dijeron que me regresaban solo porque yo no acostumbraba hablar durante la tefilá”